

Una ciudadanía que se rebela frente a la falta de imaginación

Andrés Lajous¹

En nuestro país para ser ciudadano plenamente hay que ser rebelde. Con esto quiero decir que la construcción de ciudadanía en México es una larga batalla de liberación frente a ideas que nos paralizan. Estas ideas vienen en varias formas que son fáciles de reconocer. Aquí enlisto por lo menos 3 ideas frecuentes que nos dañan a cada uno como ciudadanos y que dañan constantemente el estado de nuestra democracia al mantener una ciudadanía congelada.

La primera idea de la que nos tenemos que liberar es que las cosas son muy difíciles de cambiar, porque hay un problema cultural con las y los mexicanos. Es decir mientras no cambie la cultura no hay nada que hacer.

La segunda idea de la cual nos tenemos que liberar es que la política no sirve para nada porque cada vez que nos da horror lo que hacen los políticos, nos contestan “es que así es la política”. Es decir, si quieres intentar algo aunque tengas buenas intenciones tendrás que vender tu alma en el camino.

La tercera idea de la que nos tenemos que liberar es que los únicos cambios posibles son los que hace cada uno en su vida. No se puede esperar ni pedir nada de los demás. Es decir concentrarte en cambiar tu y no en cambiar el resto del mundo.

Si nos liberamos de la primera idea entonces intentaremos cambiar el mundo que nos

1 Texto elaborado para la presentación en la mesa Vanguardia de Espacio Televisa 2008.

rodea sin esperar a que la cultura cambie pues cualquier cambio profundo toma tiempo y empieza por convertir una pequeña oportunidad en un gran resultado.

Si nos liberamos de la segunda idea entonces podremos hacer política sin hacer la política como la hacen los políticos hoy, opaca, autoritaria, y corrupta, no tendremos que perder el alma.

Si nos liberamos de la tercera idea, entonces encontraremos cada vez a más ciudadanos que piensen y aspiren a un país diferente para organizarse y generar nuevos espacios de poder y toma de decisión.

Una ciudadanía libre será aquella que intente los cambios todos los días, que no repita las prácticas políticas que tanto desprecia, y que confíe en otros para construir proyectos comunes. Pero esta combinación entre acción cotidiana, nueva formas de hacer política, y la construcción de más y mejores organizaciones ciudadanas no es posible sin usar activamente lo que en el fondo más nos falta a todas y todos cuando vivimos paralizados: la imaginación. Es decir, para ser ciudadanos plenamente hay que ser rebeldes, porque nos tenemos que rebelar, sobre todo, frente a la falta de imaginación². Mientras no lo hagamos, los pocos que se benefician de que las cosas no cambien, lo seguirán haciendo.

Algunos dirán, pero ¿para que necesitamos imaginar cosas nuevas, y correr riesgos? ¿qué no lo único que necesitamos es que la cosas se hagan bien? A lo que contesto tajantemente: no, eso no es suficiente. Sólo para darles una idea de la demanda de una ciudadanía más libre les voy a dar un dato: 14% de los latinoamericanos creen en la democracia y en las libertades pero no creen en las elecciones ni en los partidos

2 Una idea parecida se la escuche en una clase a Roberto Mangabeira Unger.

políticos³. Es decir, las reglas y las instituciones tradicionales son insuficientes para atender a una sociedad cada vez más viva y más activa. Las y los ciudadanos que quieran construir un futuro diferente, tendrán que innovar y experimentar con formas de organización ciudadana que respondan a esta demanda que dice “yo quiero participar, pero no quiero participar como se ha hecho hasta ahora”. Estas ciudadanas y ciudadanos tendrán que imaginar como construyen nuevas relaciones con personas que tienen intereses y causas comunes, como comunican estas causas, y como las convierten en cambios de largo plazo.

Pensemos el tiempo que le dedicamos a ser ciudadanos formalmente. Pensemos que cada tres años votamos solos en una casilla, lo cual no nos puede tomar en total más de dos horas o 120 minutos. Si cada año tiene 525,600 minutos y cada tres años votamos entonces votamos cada 1, 576,800 minutos. Ahora asumamos que dormimos la mitad del tiempo, eso quiere decir que tenemos 788,400 minutos despiertos entre voto y voto. Si votar sólo nos toma, máximo, 120 minutos, ¿qué no lo estamos dedicando muy poco tiempo a imaginar y vivir políticamente? ¿O .00015% de su tiempo les parece mucho? Imaginemos que esta conversación de algo sirve y decidimos todos dedicarle por lo menos el doble de tiempo de lo que ya le dedicamos a votar cada tres años a cada año. Es decir, 240 minutos cada año o más o menos medio minuto cada día. ¿No les sigue pareciendo poco? ¿Qué tal que dedicamos 5 minutos cada día? 5 sólo 5 minutos cada día, eso quiere decir que con las 400 (300) cabezas que hay aquí adentro habrían 33 (25) horas al día de pensar en como hacer política para ejercer nuestra ciudadanía. Estoy seguro que todas estas cabezas pensando tanto tiempo, imaginando nuevas cosas, podrán hacer más y mejor que cualquier político, intelectual o gurú. Estoy seguro que estas y

3 Latinobarómetro 2006

más cabezas avocadas a la acción pública le darán miedo a quien sea que le apuesta a una ciudadanía congelada.

Pero generar miedo a quienes no creen en la ciudadanía y en la democracia no es suficiente. Amenazarlos con romperles...los cotos de poder que mantienen con clientelas políticas, con golpeadores pagados, con dinero producto de la corrupción, con burocracias ineficientes, no es suficiente. Para generarles miedo en serio, tendremos que creer profundamente en la ciudadanía y en la democracia. En las reglas que nos hacen escuchar al otro y a respetarlo, en las reglas que no le temen a la competencia democrática y que aceptan abiertamente sus resultados. Es decir en absolutamente todos los espacios que participemos tenemos que vivirlos entre iguales, entre ciudadanos, sólo así la ciudadanía será, más que eventos electorales, la forma de vida de nuestro país, de nuestra comunidad democrática.